

9587

Nov. 21/65

EL TEATRO.

COLECCION  
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

DIEGO CORRIENTES

Ó EL

**BANDIDO GENEROSO,**

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

SEGUNDA PARTE.



MADRID:

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1865.

1435

L47 - 5561

# CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS DE LA GALERIA

## EL TEATRO.

Al cabo de los años mil...  
Amor de antesala.  
Abelardo y Eloisa.  
Abnegación y nobleza.  
Angela.  
Afectos de odio y amor.  
Arcanos del alma.  
Amar después de la muerte.  
Al mejor cazador...  
Achaque quieren las cosas.  
Amor es sueño.  
A caza de cuervos.  
A caza de novicias.  
Amor, poder y pelucas.  
Amar por señas.  
A falta de pan...  
Artículo por artículo.  
Aventuras imperiales.

Fonito viaje.  
Boadicea, *drama heroico*.  
Batalla de reinas.  
Berta la flamenco.  
Barómetro conyugal.  
Bienes mal adquiridos.

Corregir al que yerra.  
Cañizares y Guevara.  
Cosas suyas.  
Calamidades.  
Como dos gotas de agua.  
Cuatro agravios y ninguno.  
Como se empuene un marido!  
Con razon y sin razon.  
Como se rompen palabras.  
Conspirar con buena suerte.  
Chismes, parientes y amigos.  
Con el diablo á cuchilladas.  
Costumbres políticas.  
Contrastes.  
Catilina.  
Carlos IX y los Hugonotes.  
Carniofi.

Dos sobrinos contra un tío.  
D. Primo Segundo y Quinto.  
Deudas de la conciencia.  
Don Sancho el Bravo.  
Don Bernardo de Cabrera.  
Dos artistas.  
Diana de San Roman.  
D. Tomás.  
De audaces es la fortuna.  
Dos hijos sin padre.  
Donde menos se piensa...

El amor y la moda.  
¡Está local!  
En mangas de camisa.  
El que no cae... resbala.  
El niño perdido.  
El querer y el rascar...  
El hombre negro.  
El fin de la novela.  
El flautropo.  
El hijo de tres padres.  
El último vals de Weber.  
El hongo y el mirinaque.  
¡Es una malva!  
Echar por el atajo.

El clavo de los maridos.  
El oncenno no estorbar.  
El anillo del Rey.  
El caballero feudal.  
¡Es un ángel!  
El 5 de agosto.  
El escondido y la tapada.  
El licenciado Vidriera.  
¡En crisis!  
El Justicia de Aragón.  
El Monarca y el Judío.  
El rico y el pobre.  
El beso de Judas.  
El alma del Rey García.  
El atan de tener novio.  
El juicio público.  
El silfo de Sebastopol.  
El todo por el todo.  
El gitano, ó el hijo de las Alpujarras.  
El que las da las toma.  
El camino de presidio.  
El honor y el dinero.  
El payaso.  
Este cuarto se alquila.  
Esposa y márlir.  
El pan de cada dia.  
El mestizo.  
El diablo en Amberes.  
El ciego.  
El protegido de las nubes.  
El marqués y el marquésito.  
El reloj de San Plácido.  
El bello ideal.  
El castigo de una falta.  
El estandarte español en las costas africanas.  
El conde de Montecristo.  
Elena, ó hermana y rival.  
Esperanza.  
El grito de la conciencia.  
¡El autor! ¡El autor!  
El enemigo en casa.

Furor parlamentario.  
Taltas juveniles.

Gaspar, Melchor y Baltasar, ó el ahijado de todo el mundo.  
Genio y figura.

Historia china.  
Hacer cuenta sin la huésped.  
Herencia de lágrimas.

Instintos de Alarcon.  
Indicios vehementes.  
Isabel de Médicis.  
Ilusiones de la vida.  
Imperfcciones.

Jaime el Barbudo.  
Jaan Sin Tierra.  
Juan sin Pena.  
Jorge el artesano.  
Juan Diente.

Los nerviosos.  
Los amantes de Chinchon

Lo mejor de los dados...  
Los dos sargentos español.  
Los dos inseparables.  
La pesadilla de un casero.  
La hija del rey René.  
Los extremos.  
Los dedos huéspedes.  
Los éxtasis.  
La posdata de una carta.  
La mosquita muerta.  
La hidrofobia.  
La cuenta del zapatero.  
Los quid pro quos.  
La Torre de Londres.  
Los amantes de Ternel.  
La verdad en el espejo.  
La banda de la Condessa.  
La esposa de Sancho el Bravo.  
La boda de Quevedo.  
La Creacion y el Diluvio.  
La gloria del arte.  
La Gitana de Madrid.  
La Madre de San Fernando.  
Las flores de Don Juan.  
Las apariencias.  
Las guerras civiles.  
Lecciones de amor.  
Los maridos.  
La lápida mortuoria.  
La bolsa y el bolsillo.  
La heredad de Florencia.  
La Archiduguesita.  
La escuela de los amigos.  
La escuela de los perdidos.  
La escala del poder.  
Las cuatro estaciones.  
La Providencia.  
Los tres banqueros.  
Las huérfanas de la Caridad.  
La niña tris.  
La dicha en el bien ajeno.  
La mujer del pueblo.  
Las bodas de Camacho.  
La cruz del misterio.  
Los pobres de Madrid.  
La planta exotica.  
Las mujeres.  
La union en Africa.  
Las dos Reinas.  
La piedra filosofal.  
La corona de Castilla (alegoria).  
La calle de la Montera.  
Los peñacos de los padres.  
Los infieles.  
Los mores del Riff.  
La segunda centineta.  
La peor cuña.  
La choza del almadræño.  
Los patriotas.  
Los lazos del vicio.  
Los molinos de viento  
La agenda de Correlargo.  
La cruz de oro.  
La caja del regimiento.  
Las sisas de mi mujer.  
Dieveven hijos.  
Las dos madres.

Mi mamá.  
Mal de ojo.  
Mi oso y mi sobrina.  
Martin Zurbano.

247-5561

**DIEGO CORRIENTES**  
Ó EL  
**BANDIDO GENEROSO.**

**SEGUNDA PARTE.**

DEPARTAMENTO DE ECONOMIA

DE

INDUSTRIAS E COMERCIO

SECRETARIA DE ECONOMIA

99-50

# DIEGO CORRIENTES,

Ó EL

## BANDIDO GENEROSO.

SEGUNDA PARTE,

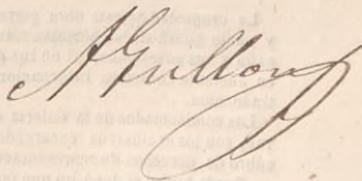
EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ORIGINAL DE

**D. ENRIQUE ZUMEL.**

Estrenado en Cádiz en el teatro del Circo, y con general aplauso  
en sus numerosas representaciones.

SEGUNDA EDICION.

---



MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, COLVARIO, 18.

1865.

## PERSONAJES.

## ACTORES.

CONSUELO.....	SRA. BIGONES (D. <sup>a</sup> BELEN.)
LA MARQUESA.....	RODRIGUEZ.
BLASA.....	BIGONES (D. <sup>a</sup> FRANC. <sup>2</sup> )
DIEGO.....	SR. CABALLERO.
GUADAÑA.....	ZUMEL.
EL TIO CHAFAROTE....	BERNABÉ.
DON RUFO.....	CABELLO.
EL ASISTENTE DE SEVI- LLA.....	CORADA.
UN VIAJERO.....	RUIZ.
UN OFICIAL.....	VILLEGAS.
UN JUEZ.....	CASTRO.
EL TIO GASPAR.....	CARRILLO.
UN CRIADO DE DON RUFO.....	CARMONA.

SOLDADOS, CALABOCEROS, HERMANOS DE LA CARIDAD, DOS SACERDOTES.

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. José García Taboadela, y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales, reservándose el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería dramática y lírica titulada EL TEATRO, son los exclusivos encargados de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

## AL SEÑOR DON JOSÉ CABALLERO.

---

Ya sabes, querido amigo, que por complacerte creé para tu beneficio el presente drama, y que tú le anunciaste antes de que yo supiera que lo iba á escribir; tu beneficio estaba próximo, y el tiempo avanzaba; en doce dias combiné el plan, lo verifiqué y concluí; tú le diste vida en escena, y nadie mas acreedor á que le dedique esta casi improvisacion, como prenda de nuestra buena amistad.

Muy justo es que á la par manifieste mi gratitud á los demás actores y actrices que han contribuido á su buen éxito; todos han estado acertados en la ejecucion de sus papeles, y en particular el señor Bernabé, que no ha dejado nada que desear ni al público ni al autor: tambien ha habido actores que han hecho en obsequio nuestro papeles inferiores á sus categorias, á lo que les vivirá reconocido

Enrique Laniel.



---

---

## ACTO PRIMERO.

---

La misma venta del acto primero de la primera parte.

### ESCENA PRIMERA.

EL TIO GASPAR.

Arreglemos estas cosas,  
que pronto vendrá Consuelo  
con su valiente mario.  
¡Y qué guapo es, señó Diego!  
Se casó con su mujé,  
que en el órden está puesto!  
Cuando güervan jasia Utrera  
aquí tomarán aliento,  
que nunca pasan po aquí  
sin entrá: er conosimiento...  
como yo los he servio  
y remucho en otro tiempo,  
ahora que son ya mu ricos  
y viven con miramiento,  
jansen por mi pobre venta  
lo que pueden; á lo menos,  
tengo tamien quien me saque  
de argun apuro: si, eso...  
¡Qué güeno es jaserse aquí

con estos conosimientos!...  
Er que á güen arbo sarrima,  
pierde pan y pierde perro.

## ESCENA II.

GASPAR y GUADAÑA.

GUAD. Ave Maria.

GASPAR. Sin pecao.

GUAD. Osté tiene vino güeno?

GASPAR. Si señó; vino é primera.

GUAD. Sin bautisá, por supuesto?

GASPAR. En mi casa, toito es moro;  
y no hay en este momento  
naa cristiano en esta venta  
mas custé y yo.

GUAD. (Y eso, en pleito!)

Pus der vino que esté moro,  
sáqueme en seguia un medio.

GASPAR. Voy por é. (Váse.)

GUAD. Hoy es presiso

caverigüe er paraero  
del hombre cando buscando  
con faitigas!... Ese Diego...  
me disen que es mu valiente!...

¿pus acaso yo soy lego?...

En laigando aqui un viaje,  
se siente er gorpe en Tolea!

GASPAR. (Saliendo con el vaso de vino.)

Vaya un vino, camaráa!...

es mas juncá, y mas viejo

que la lú, que fué la cosa

que jiso er Señor primero.

GUAD. Vénganos!... (Bebe.)

Camaraita,

osté jará mucho tiempo

que vive aqui?

GASPAR. Ya se vé!

GUAD. Entonse, tendrá recuerdo  
dun ladron mu afamao  
y mu generoso...

GASPAR. ¿Diego?

GUAD. Eso es!... Diego Corrientes!...

GASPAR. Pus ya se vé que lo tengo!

cuando andaba en er camino,  
este fué su paraero.

La justisia lo prendió

y pensó ajorcarlo luego;

mas quiso Dio que pariera

la reina con lusimiento,

y le sarvaron la via.

En esto señá Consuelo,

que era su novia, encontró

conque tenia parentesco...

es disí... que era parienta

de familia segun creo

de la Marquesa del Nardo,

y recogió los ineros

que un tar don Rufio Borrascas

tuvo apandaos un tiempo.

Diego fué puesto en la caye

á causa er conosimiento

de la Marquesa, que fué

su fiadora... ¡güen empeño!

al istante se casó

mu alegre con Consuelo,

y en Utrera estableció

toito un señó está gecho!...

GUAD. ¿Y ya no sale ar camino?

GASPAR. No señó!... Ca!... ni por pienso!

se jiso un hombre é bien!...

Cómo tiene tanto inero,

er negosia con er trigo...

en fin, con mucho sosiego

se va buscando la via

sin tantos sustos y riesgos!

GUAD. Man dicho que es mu valiente!...

GASPAR. Camarúa: lo que es eso,

hay mu pocos corasones

como er suyo: cá!... ni ar pelo

é la ropa la tocao

naide en er mundo.

GUAD. (Malegro!)

Si yo lo quisiera vé  
y pensara conoselo,  
tendria que dirme á Utrera?

GASPAR. Cá, no señó!... Hoy lo aspero!

GUAD. Lo asperasté?

GASPAR. Si señó!

ér jase mu poco tiempo  
que pasó, poique á Jeré  
diva con señá Consuelo  
pa nigosios; y hoy sin dua,  
segun me lo dijo er mesmo,  
pasa pa Utrera otra vé.

GUAD. (Entonses, aqui lo aspero.)

GASPAR. (Que ha estado toda la escena queriendo conocer á  
Guadaña.)

Osté me dispensará  
si soy curioso; mas tengo  
metio aqui en la cabeza...

GUAD. Yo conosco asté y me pienso...

GUAD. Que estaté diquivocao;  
pus de lejas tierras vengo,  
y farto jase dies años  
d'Andalusia.

GASPAR. No niego...

Pero esa finosomia...  
yo la he visto... ¡qué camueso!...  
ya se yo quién es osté!...

Si, si!... Quanto mas le veo...

Asté lo han matao?...

GUAD. ¿Cómo?...

GASPAR. No señó!... Soy un mostrenco!...

(Si este hombre no es aquel hombre,  
qué me corten er pescueso!)

Pero qué gente saserca?

no hay dua; son pasajeros;

ya sapean. Jesucristo!...

¿Es verdá lo que estoy viendo?

es don Rufio!... ¿qué traerá

por aqui ese cabayero?

### ESCENA III.

DICHOS, D. RUFO BORRASCAS.

RUFO. (Hablando al foro con los de dentro.)  
Colocad esos caballos,  
y al instante echadles pienso,  
que vienen los animales  
de tal trote, medio muertos!  
Ventero!...

GASPAR. ¿Qué mandasté?

RUFO. Que me disponga el almuerzo  
para mí, y á mis criados  
déles tambien algo bueno.

GASPAR. Y osté, qué quiere almorsá?

RUFO. Qué hay aqui?

GASPAR. Na mas que güevos...

RUFO. Pues si no tiene otra cosa  
á qué he de andar eligiendo?

Bueno, fríame usted un par,  
traiga pan y vino bueno,  
que cuiden bien los caballos:  
sopas haga á mis domésticos,  
y si bien me sirve en todo  
habrá su propina luego.

GASPAR. Voy á vé si á los cabayos  
le han jechao güen pienso,  
y mas ligero cun tiro  
á disponerle el almuerzo.

### ESCENA IV.

D. RUFO, GUADAÑA.

RUFO. Qué demonio de ventuchas!  
y que esta tiene unos recuerdos...  
al ver esa chimenea  
se me erizan los cabellos:  
aquí ví á Diego Corrientes,  
y aquí me encontré á Consuelo;  
á esa mujer indomable

que me está loco volviendo,  
despues de haberme sacado  
la herencia; tanto dinero!...  
Si Diego no le da muerte  
al Renegado.. ¿qué veo?...  
el hombre que bebe allí..

GUAD. Sasusta osté, caballero?  
¿Tengo yo arguna tormenta  
en la cara?

RUFO. No, no es eso!  
Es que yo nombraba á un hombre  
que fué conmigo de acuerdo,  
en un negocio, y despues  
le mataron, y ahora al verlo  
á usted... me figuro...

(Mas como!... su voz, su gesto ..  
si yo no le hubiera visto...)

GUAD. ¿Que á ese hombre me paresco?

RUFO. Si señor.

GUAD. ¿Cuál era el nombre  
der que dice?

RUFO. ¿Ese sujeto,  
era de Diego Corrientes  
en los montes compañero;  
se vió luego despreciado  
en este sitio por Diego,  
y por venganza, conmigo  
unióse para un proyecto:  
mas como en proyecto tal  
mezclada estaba Consuelo,  
el bandido generoso  
tomando el asunto á empeño,  
le dió muerte al Renegado,  
que este era el compañero,  
frustrando todo mi plan:  
y hoy que vengarme deseo  
y á esta venta por lograrlo  
he venido, me somprendo  
de verle á usted: sus facciones  
son las de Juan...

GUAD. Yo soy Pedro,  
y estasté diquivocao:

- y si sabusté camuerto  
el Renegao, es tontura  
jaser tantos aspamientos  
y pensarse que soy yo  
er que está en er simenterio.
- RUFO. Perdone usted. Soy un bestia.
- GUAD. Tampoco es bestia por eso.  
poique al hombre custé dise,  
es verdá que me parescol  
Que no soy yo, se lo juro,  
mas voy á explicarle er juego:  
yo soy hermano daqué;  
pero estaba en ese tiempo  
en Meliya colocao  
por asuntos der gobierno,  
que me mandó con escorta,  
no juera que los ineros  
me quitaran po er camino:  
en fin, cumplí ha poco tiempo  
y me güervo á Andalusia:  
apena en Siviya entro,  
me disen cal Renegao  
mató con fieresa Diego;  
yo juré vengá su muerte,  
y yo no tendré sosiego  
jasta pintale con rabia  
un gran jabeque en er pecho.  
A mi hermano lo mató,  
poique era un santo del sielo,  
tan inosente y sensiyo  
que daba lástima verlo.  
Pero yo, que ya he cursao  
de iarte é matá colegios,  
ar fiero Diego Corrientes  
en esta venta lo espero  
pa matarlo. ¡Hermano mio,  
ya verás como te vengo!
- RUFO. (Oh qué idea!) Su furor...  
es muy justo, ya lo veo,  
y favorece mis planes  
si usted se me agrega á ellos.
- GUAD. ¿Cómo?

- RUFO. Lo verá usted,  
puesto lo espera...
- GUAD. Lo espero!
- RUFO. ¿Para matarlo?
- GUAD. Tuitito!
- RUFO. ¿Y qué gana usted con eso?
- GUAD. La vengansa pa mi hermano!
- RUFO. ¿Y nada mas?
- GUAD. Claro!
- RUFO. Bueno!
- te seguirá la justicia  
y yo protegerte ofrezco.  
Porque yo aguardo tambien  
por venganza que deseo  
que me ha usurpado una herencia  
considerable Consuelo;  
á mas, desque se casó,  
siempre la anduve al ojeo  
para ver si la pillaba  
una parte del dinero;  
y andando de esta manera,  
como amor es niño y ciego,  
me ha herido en el corazon  
que padece por Consuelo:  
yo la he dicho que la amo;  
ella me arrojó con ceño!...  
y aunque dura me trató,  
tambien á la par comprendo  
que nada dijo al marido...
- GUAD. Ya, por no comprometelo.
- RUFO. Eso es! supe en Utrera  
que llega hoy aquí.
- GUAD. Es mu sierto!
- RUFO. Si usted á Diego matara  
y me diera ayuda luego  
para que robara yo  
á la divina Consuelo,  
la llevaremos al punto  
á una casa de recreo  
que tengo junto á Sevilla:  
de ese modo consiguiendo  
que viéndose ella viuda

y deshonrada, en el hecho  
de faltar de aquesta venta  
y estar conmigo algun tiempo  
prisionera, por cubrir  
su afrenta, consienta luego  
en desposarse conmigo,  
entre mis manos volviendo  
otra vez la rica herencia  
que me causa tanto duelo.  
Si usted al vengar su hermano  
me ayudara, yo en dinero  
le diere diez mil reales  
bien contados al momento,  
y al par que justa venganza  
usted lograba provecho.  
GUAD. Si es verdá lo custé dise...  
RUFO. ¿Que si es verdad? Ya lo creo!  
tengo tan grande interés...  
Se conviene?

GUAD. Me convengo!  
RUFO. ¿Pero usted podrá matarle?  
¿tendrá usted valor?

GUAD. San Pedro  
me varga! Y eso pregunta?  
Cuando er nombre que yo llevo  
es Pedro Guadaña!

RUFO. Si?...

GUAD. Por dose muertes que he jecho!

RUFO. Caracoles!... viene gente!

GUAD. Es verdá!

RUFO. Luego hablamos!

### ESCENA V.

DICHOS y el tío GASPARD

GASPARD. Aquí tiee usted güevos fritos  
y un jarro de vino añejo  
ligítimo é Vardepeñas,  
y la honra é los manchegos;  
(Qué traerá po aquí don Rufio?)

GUAD. ¿Qué campaniyos son esos?...

- GASPAR. (Corre á la puerta del foro.)  
Son calesas: ¡Jesucristo!...  
ayí viene er señó Diego  
con su mujé: ¡que jermosa!
- RUFO. Alerta! llega el momento:  
yo me voy, pues me conoce  
y que me vea no quiero:  
si viene usted por allí  
mejor del caso hablaremos.  
(Se va por la puerta izquierda: Pedro se sienta en su  
sitio y se come el almuerzo.)
- GUAD. Ya viene el hombre valiente:  
yegó er caso... no le temo!

### ESCENA VI.

GASPAR, GUADAÑA, DIEGO, CONSUELO y el tío CHAFAROTE.

- DIEGO. Entra tú aquí chacha mía,  
y te enjuagarás la boca:  
el sor ardiente sofoca  
que está caloroso er día!
- GASPAR. Señó Diego!...
- DIEGO. Tío Gaspá  
¿cómo estamos por aquí?
- GASPAR. Vamos bien, y así... así...  
y tú, Consuelo?...
- CONS. Bien... Ah!...
- (Dando un grito al ver á Guadaña.)
- GASPAR. ¿Qué es eso?
- DIEGO. ¿Qué ta pasao?
- CONS. ¡Es ilusion?
- DIEGO. Por mi nombre...
- CONS. Ay Diego!... mira á ese hombre,  
se paese...
- DIEGO. ¡Ar Renegao!
- GASPAR. Que ise er tío Chafarote?
- CHAF. Que Dió es güeno.
- GASPAR. Cabá!  
y de salú cómo está?
- CHAF. Yo? tan güeno y tan guapote!
- GASPAR. Cansao vendrasté: lo infiero...

- CHAF. No señó!...
- GASPAR. Con la edá esa...
- CHAF. En la saga é la calesa  
he venio cabayero.
- DIEGO. Eso Consuelo taltera?  
Mientras yo á tu lao esté,  
no temas tú, que sabré...
- GUAD. (No sabe lo que le espera!)
- CHAF. Señó Diego es güen amigo  
y me quiso colocá,  
y estoy jecho un generá  
denque me yebó consigo.
- DIEGO. Manque er Renegao mismo  
contra mí resusitara,  
con mi churí lo mandara  
otra vé jasia el abismo!  
(Váse Guadaña puerta izquierda.)  
Consuelo viene cansá, (Á Gaspar.)  
preparusté habitasion...
- CONS. (Se me abraza er corason!)
- DIEGO. Ar momento, tio Gaspar.
- GASPAR. Vienstú conmigo?
- CHAF. Sí!
- que ya de sé me desago.
- GASPAR. Pues yo le daré asté un trago  
de güen vino: por aquí!

## ESCENA VII.

CONSUELO y DIEGO.

- DIEGO. ¿Qué tienes tú, reina mía?  
poiqué bajas esa frente  
tan bonita y esplendente  
como las luses der dia?  
Poi que se paresca un hombre  
á otro hombre que maté,  
poique trasionero fué  
hay rason de que tasombre?  
¡Lumbrieriya é mi arma!  
calabosiyo é mi pena!  
con tu miráa serena

güerve á mi pecho su carma!  
No tiembles, por Dios, asi,  
que mofusco y arretrato;  
si no talegras, voy y mato  
á ese hombre que está ayí.  
Que tengo é larma en tus ojos,  
y consentí no podré  
caya un hombre que te dé  
con solo nombrarte enojos! ..

¿No me oyes tú?... ¡Por er sielo!...  
¿poi qué estás entrístesia?  
¿no sabes que es tu alegría  
mi existencia? dí, Consuelo?

CONS. Ay, Diego!... Si que lo sé!...  
yo venia mu contenta,  
pero aluego aqui en la venta  
he sentio, no sé qué!  
Y es aqui una esason  
que no me pueo yo espricá;  
pero que por dentro está  
royéndome er corason.

DIEGO. ¿Es poi que visté á ese hombre?

CONS. Ay, Diego!... fué cosa rara;  
mas sentí ar mirá su cara  
un mieo, que... no tasombre!  
Cuando ar salí de Jeré  
subimos á la calesa,  
y huyó la neblina espesa  
y comensó á amanesé;  
y er só doró con sus rayos  
las lomitás é los serros,  
y mos ladraban los perros,  
y mos cantaban los gayos;  
y er pajarito cantaba  
con agradable jorjeo  
y sin fatiga ni mieo  
po las ramiyas sartaba,  
nuestra calesa corria  
y yo diva á tí agarrá,  
y buscando tu mirá  
mu dichosa me creia!  
Pero aluego divisé

esta venta, y de tu historia  
vinieron á mi memoria  
recuerdos tristes; si á fé!  
Macordé de tu vivi  
cuando estabas perseguio;  
cuando en la carse metio  
y con caenas te ví!

De la noche que yegó  
aquer Juan tan temerario,  
y en mi casa, er relicario  
con fieresa me robó!

Y me acordé de la suerte  
conque fuiste á rescatarlo,  
y por poer atraparlo  
tuviste que darle muerte!

Mi pensamiento embebio  
con estas cosas, entré,  
cuando aquel hombre miré  
que es á Juan tan paresio.

Esta ha sio la rason  
pa que no tenga sosiego.  
Poique te amo mucho, Diego,  
teme aqui mi corason!

DIEGO. Carma tu pena, arma mia,  
poique esas son aprensiones:  
ya no temo las prisiones  
pues dejé la mala via.

El Renegao murió,  
y lo tuvo meresio:  
pues sabes tú, catrevio  
á mí matarme intentó.

Ese no ha é resusitá,  
conque carma tu reselo:  
ahora quiero, mi Consuelo,  
que vaya á descansá.

Está er dia mu caloroso  
y sestaremos aqui.

(Salen Gaspar y Chafarote.)

Tio Gaspá!... Está er cuarto?

GASPAR.

Si!

mu limpito y primoroso.

DIEGO.

Lleva á mi mujé ligero

que ar momento voy payá;  
y la hora de marchá

GASPAR. Mira, Consuelo por allí;  
er primero é la erecha,  
la cama la tienes echa.  
Vengasusté por aquí.

(Váse con Chafarote por la puerta izquierda, Consuelo por la derecha.)

### ESCENA VIII.

DIEGO, despues RUFO y GUADAÑA.

DIEGO. Lo que son las aprensiones!  
sasustao Consuelueliya,  
recordando... qué chiquilla!...  
su amó la hasé vé visiones!

RUFO. (Á Guadaña á la puerta izquierda.)  
(Ya está solo; en tanto vuelo  
á lograr lo que procuro,  
delusté er gorpe seguro  
mientras yo robo á Consuelo.)

(Pasa Rufo de puntillas por detras de Diego y se va por la puerta derecha, que cierra por dentro; Guadaña cierra la del foro con cerrojo y baja con cuidado que no lo sienta Diego hasta su tiempo.)

DIEGO. Y bien entiendo su afan!  
el hombre que estaba aquí,  
ar momento que lo ví  
me paresió que era Juan!  
Y es por sierto una rareza;  
no es extraño que se asombre:  
á Juan parese ese hombre  
de los pies á la cabeza!  
Mas si yo muerte le dí  
y er probe está ya enterrao,  
y si el Rey ma perdonao  
¿á quien temer puedo?

GUAD.

Á mí!

DIEGO.

¿Temé yo asté?

GUAD.

Si señó!

DIEGO. Hombre, á risa proboca!  
GUAD. Pues no se ríasté compare;  
que yo soy aquí la sombra  
de Juaníyo el Renegao.  
DIEGO. Y con qué derecho ahora?...  
GUAD. Man dicho custé es valiente,  
y quiero tené la gloria  
de vengarlo cara á cara  
y no con muerte traidora.  
Pero antes, para que sepa  
er derecho que mabona,  
escuchemusté con carma  
que le contaré una historia!  
Jará como treinta años  
cuna probe bordaora  
á la puerta é su casa  
y en la ciudá que se nombra  
Seviya, se tropesó  
con una espuerta mu onda,  
y en eya jayó dos niños  
igualitos: sin demora  
los sacó, y se parecían  
como esta mano, á esta otra!  
la mujé, por caríá,  
los crió mu cariñosa,  
pero no los enseñó  
nengun oficio: y en contra,  
trabajaba noche y dia  
pa yenarles la bartola.  
Cuando murió esta mujé,  
los meyisos refresionan,  
y conocen que en er mundo  
por obligacion forsoza  
se la tienen que buscá:  
y con trabuco y pistola  
se salieron ar camino  
por no sabé de otra cosa!  
Juyeron d'Andalusia  
y hácia Extremadura toman,  
y ayí robando vivian  
siendo los dos cuerpo y sombra;  
solos en el ancho mundo

sin habé ni una presona  
que se interese por ellos,  
en medio de la serva umbrosa  
eran dos cuerpos y un arma!...  
eran... la pena majoga!

DIEGO. (Ya caigo!... será posible!)  
Pero si yo...

GUAD.

Jasta er fin oiga!

Doce muertes jiso el uno:  
er gobierno los pregona:  
Pedro Guadaña, la gente  
á este bandido le nombra,  
y una noche lo cogieron  
dempues de jarmá una bronca  
con los marditos chineles;  
y en vé de enviarlo á la jorca  
lo mandaron ar presidio  
de Meliya... poca cosa!...

Dies años estuvo ayí:  
viene á Sivilla, y le envocan  
cá su hermano lan matao  
y él rebentando de cólera,  
busca ar mataor, pus quiere  
darle venganza mu pronta!  
Los dos duna misma sangre;  
nasi-ndo á la mesma hora,  
y los dó en la mesma espuerta  
abandonaos, conosca

que se debian queré  
con é larma!... Pus ahora,  
sepa que era er Renegao  
el uno: muerte traidora  
osté le dió con su mano,  
y es presiso se disponga;  
que yo soy Pedro Guadaña,  
y está en mi mano la hoja  
ca de rompé la sentraña  
der que Corriente se nombra!

DIEGO.

Escuchisté unas razones  
que no le estarán de sobra.  
Su hermano vivió conmigo  
mientras robamos con honra;

pero quiso sanguinario  
matá á algunas presonas,  
y entonces le ije... vete,  
poique ya no me acomoa  
que vengas conmigo, Juan!  
Er po vengarse, á la sombra  
dun tar don Rufo Borrasca,  
forma una trama espantosa,  
y ofendiendo á mi Consuelo  
fué y le robó sierta joya:  
me quiso matá despué  
pero fué con mala pórvora  
y fartándole su tiro  
mi pecho su arasion perdona:  
mas se yevó el relicario  
de Consuelo; y en la hora  
que de ello me enteré  
fuí á buscá su presona;  
er me jiso frente, y tuve  
cabrirle paso á la gloria.  
Pero no fué por traision,  
cara á cara!...

GUAD. ¿Y tú blasonas  
de sé valiente?... Mentira!  
satisfasiones tan hondas  
no las he dao en mi via!  
y tú me las das ahora  
poique teme que te mate!  
Cobarde!...

DIEGO: Si no tahogan  
mis manos en er momento,  
es poique quiero con honra  
seguí viviendo; y asi,  
yo no soy valiente ahora.  
Vete, y déjame tranquilo...  
viví con mi amada esposa.

GUAD. ¿Que te eje, desgraciao!...  
¿que te eje!... ¡me sofoca!...  
y estos se llaman valientes!...  
y estos hombres se pregonan!...

DIEGO. Infame!... Vete daquí!  
Esa lengua venenosa

- no güerva á presipitarme  
en el abismo!... perdona  
si tuve mas suerte yo!...  
te cumpliré lo que impongas,  
mas no quieras que me siegue  
y que de mí no responda!...
- GUAD. Pa reñi te busqué hoy!...  
Con navaja ó con pistola,  
como quieras, reñirás  
conmigo!... Demuestra ahora  
con un hombre que es valiente  
y que cobarde te nombra,  
el való cas demostroao  
con infelises... con monas  
como mi inosente hermano!
- CONS. (Dentro.)  
Diego!... ¿no hay quien me socorra?
- DIEGO. (Corre á la puerta derecha y está cerrada por dentro; corre al foro y le detiene Pedro.)  
Mi Consuelo!..
- GUAD. Quieto aqui!...
- DIEGO. (Frenético.)  
Aparta!...
- CONS. (Dentro.) Favor...
- DIEGO. (Queriendo salir.) Quién osa?...
- GUAD. (Deteniéndole.)  
Que no sales!...
- DIEGO. Mardision!...  
Aparta!...
- GUAD. No quiero!...
- DIEGO. (Dándole una bofetada.) Toma!...
- GUAD. (Cae al suelo al recibir la bofetada; Diego abre el cerrojo y sale; Guadaña le sigue.)  
Esto á mí!... Ya murió Diego,  
manque la tierra lo esconda!...

## ESCENA IX.

CHAFAROTE y GASPAR, en seguida CONSUELO y RUFÓ.

- CHAF. (Asomando á la puerta izquierda.)  
Tio Gaspá!... Socorro!... aqui!...

- GASPAR. ¿Qué eso? ¿quién arborota?  
CHAF. Armas!... armas, tío Gaspá!  
Diego está en peligro!
- GASPAR. Corra!...  
aquí dentro hay escopetas:  
Jesus y qué trapisonda!...  
(Vánse por la misma puerta. Se abre la puerta derecha y sale corriendo Consuelo, detrás D. Rufo.)
- CONS. Á mí! Diego!... Chafarote!...  
RUFO. No llares, que en este caso  
no te vale; ya tu Diego  
habrá perecido á manos  
de un valiente; tu destino  
está, Consuelo, fijado!...
- CONS. Muerto mi Diego?... ¡Mentira!...  
RUFO. (Cogiéndola del brazo y queriendo arrastrarla.)  
Te llevaré, y á estorbarlo  
que venga si no es verdad!...
- CONS. (Resistiendo.)  
Socorro! Gaspar!...
- RUFO. En vano  
gritarás: nadie te ayuda!  
ahora vendrán mis criados!...

## ESCENA X.

DICHOS, DIEGO, despues GUADAÑA y criado de D. RUFO,  
despues CHAFAROTE, GASPAR y dos mozos de la venta con  
escopetas, puerta izquierda.

- DIEGO. Primero, Diego Corrientes!...  
RUFO. Pues muere!  
(Le dispara un pistoletazo y no sale el tiro.)  
DIEGO. (Disparando con la escopeta) Tú desgraciado!...  
RUFO. Ay!... (Cae muerto.)  
CONS. Diego, que té has perdido!...  
DIEGO. Bastante quise evitarlo!...  
Ven conmigo!... (La coge de la mano.)  
CONS. ¡Virgen mia!... (Váse puerta derecha.)  
(Salen Guadaña y Criados de D. Rufo con navajas.)  
GUAD. Por aquí sonó!...  
CRIADO. 1.º Mi amo!...

GUAD. Tu amo muerto, y por allí  
sin duda, Diego ha marchao.  
Vamos á seguirle toos!  
(Salen puerta izquierda Chafarote, Gaspar y los dos  
mozos que apuntan con las escopetas á Guadaña y  
los suyos.)

CHAF. Ar que se mueba lo abraso!...  
(Retroceden: cuadro, cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

## ACTO SEGUNDO.

---

El teatro dividido; una parte, será el interior de un cortijo, con puerta que dá al interior y otra al exterior; chimenea de campana y hogar; sobre esta división se verá un soberado con ventana al exterior y puerta al interior; el resto de la escena, selva; monte al foro.

### ESCENA PRIMERA.

BLASA y CHAFAROTE en el cortijo.

- BLASA. ¿Con qué lo mató?  
CHAF. Jasta er pelo!  
Como que er tuno queria  
con mucha tunanteria  
robale á señá Consuelo!  
De móo y manera, cuyó  
y anda por el monte ahora.
- BLASA. Várgame nuestra Señora!  
CHAF. No sabusté lo mejó!  
¿Sacuerdaosté el Renegao?  
BLASA. Un pilló candó con Diego  
y lo quiso perdé aluego?...  
Tenia cara é condenao.  
CHAF. Pus un hermano der tá,

y mas malo que Cain,  
á la postre y á la fin  
dise que lo quie vengá!  
Á Diego vió en la laera,  
y der moo mas crué  
se quiso tirá asia é  
lo mesmito cuna fierá!  
Diego con sereniá  
mu tranquilo lo asperó,  
y valiente le diñó  
ar tunante una mojá.

BLASA. Pus er vive!

CHAF. Ya se vé!

Diego no quiso matarlo:  
no iso mas que castigarlo  
por defenderse de é.

Miste, jiso un desatino.

BLASA. Si lo hubiera rematao,  
no anduiera el arrastrao  
robando por er camino.

CHAF. Y er piyo dise á las gentes  
que roba, mu trasionero,  
«yo me yevo ese inero!  
yo, que soy Diego Corrientes!»  
Y cuando ayé Consueliya  
yegó á la audensia yorando,  
lo acusó de está robando  
el Asistente é Seviya!

BLASA. Ha vistusté qué aratáa?  
Y los parientes der muerto  
pien contra Diego.

CHAF. Sierto!

y no se podrá sarvá!  
la Marquesa ha trabajao,  
pero náa; que el Asistente  
ha mandao mucha gente  
que presiga er pregonao.  
Er tunante é Guaáña  
roba tomando su nombre.  
Ay, Blasa!... tiene ese hombre  
de culerva la sentraña!  
Er no se puo vengá

con er churí cara á cara,  
y roba con argasara  
pa aserle á Diego pagá!  
por via él... Vamo á otro punto;  
por esta comesasion  
y con tanta esason  
se morviaba el asunto!  
Consuelo con la Marquesa  
hoy van á venir aqui,  
pus yo una sita les di  
poique á Diego le interesa.  
Aqui se tienen que vé;  
conque si viniere gente,  
jaga osté que prontamente  
se quee er terreno por él.

BLASA. Güeno! Sabusté que yo  
lo quiero mu deverita!...

## ESCENA II.

DICHOS y DIEGO, que toca un pito por fuera.

BLASA. Oyusté?...  
CHAF. Si, él es, que pita.  
Trempano el hombre llegó... (Abre.)  
BLASA. Pasusté, no hay noveá!  
DIEGO. (Entrando.) ¡Arrastráa fortuniya!...  
la injustisia é la gente  
ma partó é la güena via.  
Probe Consuelo!...  
CHAF. Señor,  
er Dió que mos vé ayá arriba  
sabe custé no es er malo.  
DIEGO. Chafarote!... que otavia  
andusté por estos sitios?...  
BLASA. Su desgrasia me lastima. (Váse.)  
CHAF. Es que yo...  
DIEGO. ¡Güen móo tiene  
de darme gusto!  
CHAF. Canija!...  
si yo por dar gusto asté  
soy capá...

DIEGO.

¿Quién lo diría?  
Ya sabusté que le he dicho  
que se vaya y no me siga;  
osté está ya mu puró  
pa seguí esta mala via  
y sartá po esos barrancos  
habitaos por golondrinas!  
Vayasté, por Dios, á Utrera  
y de estorbo no me sirva:  
entiendasté, que ar seguime  
con tanto afan, me fastidia!...

(Pausa; Chafarote entre enternecido y agraviado.)

CHAF.

Que yo lo fastidio asté!...  
Jesu!... ánimas benditas!...  
Conque yo que por usté  
mi sangre toa daría,  
yo que no podré vivi  
si no parto sus faitigas!  
Yo, que quiero asté ño Diego  
como quié la tortoliya  
ar tórtelo que larruya;  
como la yedra á la ensina:  
yo que quieo partí su pena  
con el arma agradesía,  
lo fastidio asté, Señor!...  
Anda con Dió, fortuniya!...  
á la postre é mis años  
poique soy una estantingua  
jasta mi agraesimiento  
y mi voluntá fastidia!... (Pausa.)  
Queusté con Dió!

DIEGO.

Chafarote!...

CHAF.

Me voy á quitá la via  
paque no estorbe á la gente,  
ya que en tan poco se estima!

DIEGO.

Vengasté acá, pobre viejo!  
no ensarte mas tonterias:  
yo lo jago, por su bien;  
poique me causa fatiga  
er verlo asté tan puró  
monte abajo y monte arriba.

CHAF.

Ascuchusté señó Diego!

¿sacuerdasté, que en un día  
con un pobre borriquiyo  
escobas yebé á Seviya?  
¿Sacuerdasté que er peá  
que era una aleluya viva  
no podia con la caiga,  
y yo me la echaba ensima  
pa ayuarlo, agraesio  
á que ganaba la via  
con su ayua?...

DIEGO.

Si seño?

CHAF.

Y ahora quiero que me diga;  
valusté menos, que er burro  
custé me mató, valia?

DIEGO.

Pienso que no.

CHAF.

Pus corriente!

si yo á pie, á su lao diva  
y le ayuaba á yevá  
la caiga jasta Seviya  
poique ar probe animalito  
no se me muriera é risa;  
si yo por er borriquiyo  
mi compañero sufría...  
¿no es mas rason que dusté  
compaita yo la faitiga  
y ande á pié por esos serros  
toa la noche y toito er día?

(Medio llorando.)

No me quitusté que vaya  
siempre á su lao; si un día  
le estorbo asté, que me vaya,  
por la Vinge, no me diga;  
peguemosté un a patá  
mejó por su salusita  
en mitá é la cabeza!  
jaga mis sesos tortiya.

Y quitemusté é pená:  
pero por Dió no me diga  
que mi affeuto y ansiadá  
ar seguirlo le fastidia!

DIEGO.

Corriente! no lo diré.

CHAF.

Por vereas escondias,

andan las salamanquesas  
con su rabo que las siga;  
presigasté señó Diego  
juyendo é la justisia  
po los serros y peñascos  
no lo cojan las partias,  
osté es la salamanquesa;  
yo el rabo que va en seguia...  
osté dirá que tamien  
cuando los quicos prensipian  
(Sale por el monte un viajero.)  
á preseguí ese bicho,  
muchas veces son cogias  
por el rabo: mas con too  
muchas veces, eyas mismas  
dejan el rabo y se van;  
y si acaso la melisia  
me agarra arguna vé,  
osté su camino siga!

### ESCENA III.

DICHOS, el VIAJERO que llama, despues BLASA.

- DIEGO. Han yamao!  
CHAF. Es la verdá!...  
¿quién es?  
VIAJ. Abra usted por Dios!  
soy un pobre pasajero  
extraviado.  
BLASA. (Saliendo.) Quién yamó?  
CHAF. Señó Diego! osté conose  
por casualidá la vó?  
BLASA. Sabre la puerta?  
DIEGO. Que si!  
(Abre Blasa, entra el Viajero.)  
VIAJ. Dios le premie tal favor!  
BLASA. ¿Cómo yega á este cortijo?  
¿por acaso se perdió?  
VIAJ. Ha poco que me han robado,  
dinero, caballo... ¡ay Dios!...  
DIEGO. Robao?... y en dónde?



marcharé sin dilacion  
á dar parte al Asistente.

DIEGO.

Hará osté bien.

CHAF.

(Er bribon!...)

DIEGO.

Blasa! preparusté un cuarto  
pa que descanse er señó,  
y se reponga der susto  
que er piyo é Diego le dió;  
yo lo pondré ener camino  
mañana, y juntos los do,  
no vendrá Diego Corrientes  
á jarsele otra estorsion!...

VIAJ.

Muchas gracias.

BLASA.

Cabayero?

vengaste, le pondré yo  
en lo mejó de la casa  
pa que descanse.

DIEGO.

Si!

VIAJ.

Adios!...

DIEGO Y CHAF. Güenas noches.

#### ESCENA IV.

CHAFAROTE y DIEGO.

DIEGO.

Chafarotel...

¿ha vistusté ese peá  
como jase é las suyas?  
¿no es eso una iniquiá?  
luego isen que los hombres  
se pierde, y estrañaran  
que yo le meta ener cuerpo  
una bala sin piedá! ..

CHAF.

El hijo é mala mare,  
¿poi qué no sale á robá  
diseñdo... yo soy Guadaña,  
que es er nombre que le dan?

ESCENA V.

DICHOS, CONSUELO, la MARQUESA, dos LACAYOS que han bajado del monte, y llaman al cortijo.

DIEGO. ¿Llamaron?

CHAF. Sí!

DIEGO. A vé quién es!

CHAF. Quién?

CONS. Consuelo!...

DIEGO. Ya, ya van!...

(Abre, entra Consuelo y se abrazan; la Marquesa entra también; los lacayos se quedan á la puerta: el tío Chafarote, se sienta junto al hogar y escucha con atencion.)

CONS. Ay, Diego!

DIEGO. ¿Qué, chacha mia?

¿qué es esto?... ¿vas á llorar?

Adios, señora Marquesa;

¿también yorasté?... ¿qué hay?

MARQ. Que ya se ha perdido todo!

que en vano quise emplear

mi influjo y conocimiento;

inflexible el tribunal

ya pronunció la sentencia!

DIEGO. Bien! por eso, no llorá!...

hasta ahora, no man cogio.

CONS. Ay!... Pero no tardarán!...

Ese tunante Guaña

te ha prometio entregá

al Asistente, si á él

le entregan la cantidá

que por tu cabeza ofresen.

DIEGO. Pus que venga ese charran

por ella!... que venga aquí!...

MARQ. Amigo Diego, escuchad!

La familia de don Rufo

reclama con grande afán

el suplicio, para el hombre

que le ha podido matar:

de Sevilla el Asistente

quiere con tenacidad  
servirlos, y es el primero  
que no quiere perdonar;  
mis ruegos han desoido:  
los contrarios oro dan  
á abogados y escribanos  
para la causa activar;  
pronunciada la sentencia  
está por la audiencia ya;  
solo un remedio nos queda;  
no debemos confiar,  
mas con todo, yo lo emprendo,  
y voy con velocidad  
á echarme á los pies del rey;  
pediré su gracia real  
para el hombre que el destino  
con constancia pertinaz  
se ha empeñado en que camine  
por el sendero del mal:  
le contaré lo ocurrido  
llorando á su majestad,  
y puede que asi consiga  
segundo indulto alcanzar!

CONS. Si, Marquesa! vaya osté  
que Dios se lo pagará!

DIEGO. Madrina delarma mia!  
deme una mano á besá;  
la mano que tanto bien  
por este probe ha hecho ya!

MARQ. Procure usted no caer  
en poder de autoridad:  
por esa tierra escondido,  
á ver si puede esperar  
mi regreso: voy al coche  
que esperándome está ya,  
dispuesto para el viaje,  
en el camino real.

DIEGO. Voy á acompañar asté!...

MARQ. Acompañarme?... jamás!...  
Quieto aquí! Cuando la noche  
luego acabe de enlutar  
con negro manto estrellado

el sol que aun se ve brillar,  
entonces puede salir  
cubierto de algun disfraz,  
para esconderse en la sierra,  
y el resultado esperar  
de mi viaje. Consuelo!...  
amigo mio, rogad  
con fervor, porque Dios haga  
que pueda indulto alcanzar.  
Adios, amigos, adios!...

DIEGO. Que er la liberte de mal.

CONS. Ayuda su güena obra,  
Vinge de la Soleá.

### ESCENA VI.

CONSUELO, DIEGO, y CHAFAROTE dormido.

CONS. Ay, Diego, que er Señor quiera  
que libre é malos pasos  
te güerva á vé entre mis brazos.

DIEGO. La fortuniya severa  
parese que sa ensañao,  
en yevarme ar presipisio!  
Y es toito este estropisio,  
poique á un tunante he matao  
que diva á matarme á mi;  
la defensa es permitia;  
poique defendí mi via  
se me sentencia hoy así!  
¿Y hay para esto rason?  
ninguna!... ¡mas ya se vé!...  
tan solo se mira, que  
otro tiempo fui ladron!...  
Si pusieran en prisiones  
á tóo er que roba, ¡me jundo!...  
se queaba desierto er mundo!...  
¡Cuántos por er din, son dones!...  
¡Cuántos hay mu encumbraos  
y respetaos de las gentes,  
y mas que Diego Corrientes  
dineros gastan robaos!...

¿A qué hacernos ilusiones?  
Se entiende!... yo soy infeli  
y ellos son... Consuelo, si!  
gente gorda, señorones.  
Ellos roban en la siya  
sin caridá y á destajo,  
yo robé con mas trabajo,  
y fui condenao en Seviya!

Y no por vir egoismo  
robaba yo á mano armá,  
eyos con una plumá,  
y el resurtao, es el mismo!  
Toos robamos de igual suerte,  
y ladrones fuimos tó:  
á eyos, bandas, crus de honó,  
y ar probe Diego, la muerte!

CONS. Mas si ya no robas tú  
dende que el indurto vino,  
¿quién tacusa?

DIEGO. Mi destino!...  
me presigue Bersebú!...  
Ese cobarde é Guaña  
roba en er yano y er serro,  
y toma mi nombre er perro,  
tunante, mala sentraña!

CONS. ¡Ay, Diego!... Bien presentí  
cuando entramos en la venta,  
esta horrorosa tormenta  
dende que á aquel hombre ví!  
Y tú tierno me desia  
que recobrará la carma,  
y yo, náa... con toita el arma  
desgarrá y entristesia!...  
Llegaré á perderte?... ¡Oh!...  
¿quién me consolará aluego?  
cómo viviera, mi Diego,  
si eres mi arma?... Sin tí, no!  
Solo al pensarlo maffijo:  
poique si tar susediera,  
mas que la Vinge sufriera  
cuando vió morí á su hijo;  
poique la Vinge sabia

que él era er Señor divino,  
que quiso aliviá er destino  
del hombre con su agonía.

Que podía reviví  
por su divino podé;

ay!... si te yego á perdé,  
¿quién pué revivirte á tí?

DIEGO Consuélate, mi Consuelo;

que aunque tu vó me consuela,  
es preciso que me duela,

mirá tu yanto y tu duelo.

Esperemos, clacha mía,

á que güerva la Marquesa,

que sabes que va á toa priesa

por mi indurto: pena impia

no te haga erramá ese yanto;

poique asin con ese yoro,

me jases perdé un tesoro

en perlas que valen tanto!

que ni el rubin ni el brillante

valen, si bien lo ersaminas,

lo que las perlas divinas

que yoras eneste instante;

envidia tengo ar pañuelo

que en sus hilos las embebe;

envidia á la brisa leve

que las besa, mi Consuelo!

Que quisiera en este dia

que tú ese yanto cambiaras,

y lágrimas erramaras,

de contento y alegría;

y esas lágrimas tan bellas

las fueras siempre vertiendo,

y yo dírmelas bebiendo

jasta ajogarme con ellas!

### ESCENA VII.

DICHOS, GUADAÑA, un OFICIAL y soldados por el monte.

OFIC. Usted sabe que está allí?

GUAD. Un espia me lo dijo,

- OFIC. y ayí se esconde, de fijo!  
Entonces, lleguemos.
- GUAD. Si!...
- (Bajan; el Oficial coloca tropa cercando el cortijo mientras el aparte de Guadaña, y luego llama.)
- GUAD. Ar fin caerás en la mano  
de la justisia, Corriente!  
tú me vensiste valiente  
y yo he de vengá á mi hermano!  
Han llamao!...
- CONS. Avisa á Blasa.
- DIEGO. (Váse Consuelo: Diego mira por la cerradura: Chafarote despierta al ruido.)  
Es tropa se me figura;  
a veo por la cerradura!
- OFIC. No responden! ¡Ha de casa!
- CHAF. Qué susee?...
- DIEGO. Cayusté!
- CHAF. ¿Viene á buscarte?
- DIEGO. Si!
- CONS. (Saliendo) ¿Y cómo sales daqui?
- DIEGO. Consuelo... yo no lo sé!
- CHAF. Esto es soplo. (Sale Blasa.)
- BLASA. Qué susede?
- DIEGO. Es tropa! terrible encuentro.
- BLASA. Ustés dos, marcharse adentro.
- CONS. (Ay! escaparse no puede!...)

## ESCENA VIII

CHAFAROTE, BLASA, GUADAÑA, OFICIAL, y soldados.

- OFIC. Si no me abre, sin demora  
echamos la puerta abajo!
- BLASA. No señó, que ya está abierto!
- GUAD. Entremo!
- CHAF. ¡Ay, qué marvaol!...  
es Guaaña con la tropa,  
que ha sabio que aqui estamo!
- OFIC. Aqui está Diego Corrientes,  
y lo venimos buscando.
- CHAF. Asperesusté un poquito,

- que voy á vé si lo traigo,  
(Y too lo que aqui pase,  
oservusté con cudiao!) (Al Oficial, ap.  
(Señá Blasa, osté, silencio!) (Váse.)  
pa fiarse é la gente!)  
BLASA.      Señó Ofislar, con cudiao!...  
GUAD.      y miste que los ineros  
            que ofresieran en un bando  
            ar que lo entriegue, hagasté  
            que vengan luego á mi mano.  
OFIC.      ¿Quién lo duda?  
GUAD.      No haiga luego  
            nenguna trampa!  
OFIC.      Villano!  
            ¿piensa usted que usurpa el oro  
            infamemente ganado,  
            aunque de hambre pereciera  
            un oficial veterano?  
GUAD.      Osté perdone, señó!  
OFIC.      Tarda el viejo demasiado!

### ESCENA IX.

DICHOS, CHAFAROTE, y el VIAJERO.

- CHAF.      Aqui tiene usté á este hombre,  
            que está herio, y lo ha robao  
            Diego Corriente esta tarde.  
OFIC.      Pero no es esto del caso!  
            él está aqui y yo lo busco.  
CHAF.      Ar punto voy á entregarlo:  
            pero primero oigasté  
            ar señó: debe escucharlo.  
OFIC.      ¿Lo robó á usted Diego?  
VIAJ.      Si!  
            el dinero y el caballo:  
            y á mas su intencion malvada  
            me dió en el pecho un puntazo  
            con el puñal, mire usted!  
OFIC.      Pronto subirá al cadalso  
            y pagará sus delitos;

- ¿pero cómo es que me hallo  
donde se oculta el ladron  
al pasajero robado?
- VIAJ. Diego Corriente está aqui?  
CHAF. Si señó! Responda claro!  
¿osté lo conoseria  
si lo viera?
- VIAJ. De contado!  
grabadas tengo en mi mente  
las facciones del villano!...
- CHAF. (Sacando á Guadaña de entre los soldados tras los  
cuales se escondió desde que vió al Viajero.)  
¿Conosusté este tunante  
que escondio entre los sordaos  
juye de custé lo vea?
- VIAJ. Ese es Diego!...  
OFIC. Ese?... Malvado!...
- Si eres Diego, ¿como infame  
me vienes aqui guiando?
- GUAD. Señó ofisiar no soy yo!..  
miste que esto es un engaño!
- VIAJ. Una traicion imagina,  
alguna celada ha armado  
contra ustedes; ese es  
Diego!... si! puedo jurarlo!...
- OFIC. Atad á ese miserable!.. (Los soldados le atan.)  
GUAD. Señó ofisiar!.. si yo..  
OFIC. Atadlo!
- Que el engaño que me has hecho,  
tiene que costarte caro!
- GUAD. ¡Por via é los judios!...
- OFIC. Si no calla, apaleadlo!
- VIAJ. Yo me marchó con ustedes  
porque un poco he descansado,  
y en la audiencia de Sevilla  
quiero declarar.
- OFIC. Pues vamos!.

ESCENA X.

DIEGO, CONSUELO, CHAFAROTE y BLASA.

CHAF. Murió por sus mismas armas!

BLASA. Chafarote! osté es el diablo!

DIEGO. Sierrusté bien esa puerta!

Bien, amigo!..

CONS. Si!... un abrazo!...

CHAF. Já, já, já!... Ya está ese pillo  
po lo pronto asegurado!...

DIEGO. Ya salimos de este susto!

BLASA. Mas Diego, prudente jayo

custé se vaya ar momento,

no sea que desengañaos

de que no es Diego ese piyo

güervan por acá á buscarlo.

CONS. Es verdá! vete, mi Diego!

DIEGO. Tiene rason; ya me marchó.

Adios, montonsito é gloria!

cácho é sielo enconfitao!

pide á Dios que me liberte

pa que no caiga en las manos

é los chineles.

CONS. Mi bien,

yo me pasará rogando

ar Señor poi que le salve.

toos los días... Mas no hayo

consuelo para mi pena;

quisiera yo dí á tu lao,

y tu riesgo compartí,

y disfrutá tus trabajos.

DIEGO. Es imposible, mi via!

¿no ves que por los barrancos

y los serros, solo puedo

burlarme é mis contrarios,

y contigo era preciso

que me viera siempre atao?

güervete á Utrera, arma mia!

Tío Chafarote, volando

vayasté pa acompañarla,

que yo á la sierra me marchó:  
mañana vengasté aqui,  
y sabra donde me hayo  
pa que vengasté á buscarme!

### ESCENA XI.

DICHOS, OFICIAL y soldados por el monte.

OFIC. Fortuna, que aquel paisano  
nos dijo que no era Diego  
el bandido que llevamos;  
todavía estará aqui.

CONS. Adios.

DIEGO. Adios! Oh!...

(Abre al decir «Adios» y al salir, ve la tropa y  
cierra de golpe; el Oficial lo ve y corre á la puerta;  
los soldados hacen frente al cortijo.)

OFIC. Malvado!

Abre la puerta, ó al punto  
de los goznes te la arranco!

DIEGO. La tropa!

CONS. Cielo bendito!...

CHAF. Ahora está el asunto malo!...

OFIC. Abrid la puerta ó por Dios  
la derribo á culatazos!...

BLASA. Vamos á abrir en seguia!

OFIC. El cortijo está cercado!  
no piense Diego en la fuga,  
que es inútil!

DIEGO. Bien! Yo salgo!...  
mi trabuco!...

CONS. Virgen mia...

CHAF. (Á Diego.) Venga la capa volando,  
y er sombrero; ascuchusté,  
y espere er momento dao  
pa ganá la vé! (váse al interior.)

BLASA. ¿Qué intenta?

OFIC. Abran la puerta volando!...

BLASA. No encuentro la yave!

OFIC. No? Arrimad leña, muchachos!  
Á quemarla!...

(Los soldados buscan leña que van reuniendo á la puerta.)

- BLASA. Esperusté?...  
CONS. Diego mio!... (Diego está con el trabuco montado junto á la puerta.)  
DIEGO. Échate á un lao!  
OFIC. Venga leña, venga leña,  
y tened mucho cuidado;  
que mas que osado y valiente,  
es Corrientes temerario!  
CHAF. (Aparece en el soberado con una escoba, y amarrado á ella cruzado un palo de media vara.)  
Dios mio! la industria nos varga!  
(Cuelga la capa en la escoba y le pone el sombrero.)  
Ya está un señó bien plantao!...  
OFIC. Echad yesca! venga pólvora!...  
CHAF. Arrimo ar burto y disparo:  
á la ventana lo asomo!... (Asoma la capa, etc.)  
OFIC. (Que lo ve.) Un hombre hay allí asomado!...  
(Chafarote dispara un pistoletazo al aire.)  
Nos tira! fuego, mis gentes!  
(Los soldados hacen la descarga.)  
CONS. Ay! mi corason estalla!...  
(De rodillas con las manos al cielo.)  
(Diego al oír la descarga se presenta en la puerta con el trabuco prevenido y aprovechándose de que la tropa tiene descargado, les coge la vez y huye corriendo al monte: sorpresa en los soldados; Chafarote rie á carcajadas: cuadro, cae el telon.)  
DIEGO. Echarse á un lao canalla!...  
OFIC. Oh!...  
DIEGO. Paso á Diego Corrientes!...

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



---

---

## ACTO TERCERO.

---

Capilla en la cárcel de Sevilla: un altar á la derecha: dos tabladillos ó camastros, uno á la derecha y otro á la izquierda, dos sillas.

### ESCENA PRIMERA.

EL JUEZ y el ASISTENTE.

ASIST. Señor Juez, y qué tenemos?...  
está sentenciado ya  
el tigre Pedro Guadaña?...  
esa fiera monteráz.

JUEZ. Si, señor, porque resulta  
que él es el mas criminal;  
ha robado á mano armada  
y hasta herido sin piedad  
tomando el nombre de Diego  
con un intento fatal;  
es desertor de presidio,  
doce muertes cuenta ya.  
Rompiendo sus ligaduras  
al ser conducido acá  
cuando fué preso, pensando  
que era Diego, el audaz,  
por los cerros y barrancos

trepó con velocidad.  
Para poderle coger  
fuerza fué derminar  
cercaran el alto cero:  
y antes de hacerle entregar  
hirió á dos ó tres soldados  
y habrá de pasarlo mal.  
Aquí ha de venir con Diego,  
y de este, á decir verdad  
me compadezco; interesa...  
Diego?...

ASIST.

JUEZ.

ASIST.

Si, señor.

¿Hay tal?

el dictado de bandido  
el generoso, pudo dar  
interés á su persona;  
mas fuerza es considerar  
que ha robado á mano armada,  
y tiene dos muertes, ya:  
y el haberse defendido contra  
la tropa ademas...

es preciso se le ahorque,  
que bien sentenciado está!

La familia del difunto

don Rufo, con ansiedad

pide su muerte; es forzoso

sus esperanzas calmar!

Matando á esos criminales

se escarmientan los demas!

JUEZ.

Pues la Marquesa del Nardo

quiso su apoyo prestar

al bandido generoso,

desmostrando grande afan

por justificarle.

ASIST.

Si:

mas en eso quedará;

que aunque á Madrid ha marchado

con grande velocidad

á echarse á los pies del rey,

indulto no logrará.

Los parientes de don Rufo

me vinieron avisar;

Consuelo tiene esperanza  
en el indulto, será  
toda su esperanza vana,  
pues yo he mandado apostar  
por el camino hasta Córdoba  
gente lista y eficaz,  
que deteniendo las postas  
con alguna excusa, harán  
llegue á Sevilla el indulto  
si es que por casualidad  
el rey, quizás sorprendido  
lo hubiese llegado á dar,  
cuando esté Diego Corrientes  
durmiendo en la eternidad.

JUEZ. Sepa, señor Asistente,  
que ese paso no es legal.  
ASIST. Quitándolo de este mundo  
liberto á la sociedad  
de un bandido miserable  
que la puede emponzoñar  
con su aliento endemoniado,  
y se consigue además,  
servir así á la familia  
de don Rufo.

JUEZ. Usted hará  
lo que guste; mas en eso  
me lavo las manos.

ASIST. Ya!  
la conciencia es lo primero!...  
la mía, tranquila está.  
En cuanto á la ejecución,  
por mandato singular  
de la sala, se adelanta,  
y hoy mismo ahorcado será!...

JUEZ. Voy á ver los tres jueces! (váse.)

ASIST. Y yo, el suplicio activar.  
(Al salir se encuentra con el Vinjero.)

ESCENA II.

El ASISTENTE y el VIAJERO.

- VIAJ. Vengo, señor Asistente,  
á cumplir con un deber.
- ASIST. Ya le escucho, puede hablar.
- VIAJ. Mil gracias, señor. Pues bien!  
La otra tarde fuí robado  
como ya lo declararé,  
y el robo no me irritó;  
lo que me llegó á ofender  
y me impulsó á desear  
colgado de la horca ver  
al miserable asesino,  
fué la maldad tan cruel;  
aquel alarde feroz  
de infamia que hizo despues,  
hiriéndome allí indefenso  
porque me cogió la vez.  
Pero asi como al villano  
por siempre delataré  
y reclamaré castigo  
con grande afan para él,  
vengo á pedir para Diego  
de compasion la merced!...  
Yo su nombre aborrecia;  
mas le llegué á conocer,  
y aunque sé que hizo una muerte  
y que á los montes se fué,  
y que valiente hizo armas  
contra la tropa del rey,  
tambien sé que le ha seguido  
siempre destino cruel!
- ASIST. ¿Y qué quiere usted que haga?  
ya le ha juzgado la ley,  
y el fallo que echó á su causa  
yo no lo puedo romper!
- VIAJ. Ni pretendo eso tampoco:  
que no puede hacerlo, sé;  
pero puede por un dia

- el suplicio detener.
- ASIST. Es imposible!
- VIAJ. Señor,  
tenga piedad!... no cruel  
le prive de esa esperanza  
á su infelice mujer,  
que en el torbellino inmenso  
de desdichas que se ven  
agrupadas sobre Diego,  
inmerecidas á fé,  
á esa jóven el destino  
sin piedad quiso envolver!...
- ASIST. Mucho quisiera servirle,  
pero imposible me es!...
- VIAJ. Mas señor!...
- ASIST. Nada: es inútil!...
- VIAJ. Inútil... entonces, bien!...  
quiera Dios no llegue un dia  
en que siempre encuentre usted  
la sombra de Diego airada  
en cualquier parte que esté:  
que siempre fija en su mente  
presumo la habrá de ver,  
y en su casa y en paseo  
camine siempre con él.  
Que Dios nos dió la conciencia  
que nos recompensa el bien,  
ó nos acusa inflexible!...  
Dios le guarde: hasta mas ver.

### ESCENA III.

El ASISTENTE, solo.

¿Y quién es ese insolente  
que con tal avilantez  
viene á hablarme de conciencia?  
y yo no le hice prender!...  
Siquiera hubiera sabido  
ese hombre extraño quién es!...  
Ese empeño en que detenga  
la ejecucion... ya lo sé!

confían en el indulto;  
la Marquesa fué por él,  
pero no... llegará tarde:  
harto me ha dado que hacer  
ese Diego endemoniado!...  
llegó un indulto del rey  
porque el infante nació:  
se salvó, y volvió despues  
á asesinar, y al camino!...  
No le pudo estremecer  
el recordar que vivia  
de milagro: ya se vé!...  
el que malas mañas há...  
No se libraré esta vez!...  
Apresuraré el suplicio,  
y si llegan á traer  
el indulto, llegue tarde!...  
¿morirá á las once?... Á las diez!...  
Voy á dar disposiciones  
porque todo á punto esté!

#### ESCENA IV.

Sacan á DIEGO y GUADAÑA: el calabocero les pone los grillos y cadenas y se retira: queda un centinela por fuera de la puerta.

- GUAD.    Señor Diego! ¿quién diría  
que nos teníamos que vé  
bajo un mesmo techo... eh?...  
pa morí en er mesmo día!...  
Es cosa particulá!...  
digasté ¿no es gran proesa  
que entregue yo mi cabeza  
por perderlo asté no mas?...  
le quito asté la esperansa,  
la existencia y su quera,  
y doy gustoso mi vía  
por conseguí mi vengansa!
- DIEGO.    Cáyate ya, miserable!...  
no magas que prevarique!...
- GUAD.    Qué?... te pesa que me espri que?

- DIEGO. Caya, fiera detestable!...  
qué daño te he jecho yo?...  
si á tu hermano lo he matao,  
es poi que el mu arrastrao  
matarme determinó!  
¿Querias que me ejara  
dar la muerte por su mano,  
por respetá á tu hermano  
pa que tú no te enfaara?  
Yo lo maté frente á frente  
y no con tunanteria;  
tú sabes la valentia  
que tiene Diego Corriente.  
Y qué... no te espanta, di,  
ver que solo por perderme  
por daño tan grande hacerme  
tú tambien vas á mori?...  
GUAD. Que si no me espanto!... No!  
yo logré ya mi deseo;  
vengué á mi hermano, lo veo:  
¿al mori, qué pierdo yo?...  
El hombre ¿qué viene á sé?...  
¿qué su via condená?...  
la via del hombre, no es má  
que un sigarriyo é papé.  
En el prinsipio, liaos  
nos vemos entre pañales:  
pasan los años, fatales!...  
vamos viviendo quemaos!...  
y en Fransia, como en Seviya,  
si bien despasio lo vemos,  
dempues de mori, ¿qué semos!...  
aun menos cuna coliya!...  
DIEGO. Si de ese moo, y manera  
piensas tú, desventurao,  
es poi que nunca has amao  
y no tendrás quien te quiera.  
Que yo juro por er sielo  
no tengo mieo á la muerte:  
pero es mi pena tan fuerte,  
poi que perderé á Consuelo...  
GUAD. Estasté diquivocao:

este hombre tan gravio,  
tambien quiere, y ha querio:  
tambien ha sio acarisiado.  
Dejo una mosa en la tierra  
que está por mí, penaita,  
y es tan salá, tan bonita,  
cá muchos sombras da guerra!...  
Su cara la jiso Dió,  
padá envidia ar mesmo sielo;  
con unos dientes, y un pelo  
y una boca de mistó!...  
Con un cuerpo mu garboso;  
y su pié... ¿cómo lo esprico?...  
es otavia mas chico,  
que la limosna é un roñoso!...  
Pus por mí pierde el sosiego  
esa divina mujé;  
conque al morí ya vé osté  
que pierdo un bien, señó Diego!  
Pero asi á entenderse arcan sa  
que mas que via y amó  
manque la mate er doló.  
yo he querio la vengansa!

DIEGO. Si no estuviera preparao  
á morí como cristiano,  
aqui con mi propia mano  
te hubiera despedasao...  
Ojalá te hubiera muerto  
cuando viniste furioso  
á matarme; generoso  
te dejé viví.

GUAD. Si, es cierto.

DIEGO. Entonses, piyo, peá,  
tiguere feró, inhumano,  
la via que quité á tu hermano  
¿no te dí á tí?

GUAD. Es la verdá,  
pero sepa po lo pronto,  
manque con pesá profundo,  
que lo peó de este mundo  
es sé cabayero tonto...

DIEGO. Si yo me pudiera vé

libre aqui de estas caenas,  
toita la sangre é tus venas  
me tenia que bebé...  
Poique ya me he convensio  
que matarte á tí, hombre odioso,  
es pisar á un venenoso  
alacran...

GUAD.                   ¿Lo has conosio?...

Pus si no estuviera atao  
con estos jierros tan duros,  
con mis manos, es seguro!...  
yo mesmo te hubiera ahorcao!  
Te perdí; pero con tóo,  
no creas que estoy satisfecho;  
esto por vengarme é jecho,  
poique no púe de otro móo!...

DIEGO.               Como ¡ay Dios!... aliento tiene!

ponedlo muo!... ¡Me espanto!...  
su lengua al hombre mas santo  
le jará que se condene!...

Cáyate ya por favó,  
poique tu charla me irrita,  
en esta tremenda horita  
no magas dudar de Dios!...

GUAD.               No extraño que eso me pia:

ya sesaron mis rencores,  
que mis terribles furores  
no yegan á la otra via!...

Tú no me quieres oí,  
y yo voy á compraserte;  
que yo tambien por no verte  
voy á ve si pueo dormí...

(Se recuesta y se duerme. Pausa.)

DIEGO.           Vinge de la Soleá!...

tú que ves mi corason,  
sabes que tengo rason

y no meresco pená:  
si púe una ves pecá  
y mala senda seguí,  
tú sabes marrepentí  
y que tranquilo vivia;  
mu dichoso me creia;

jasia bien y era felí...  
Ay!... quiso la perra suerte,  
quiso mi fiero destino  
colocarme en mi camino  
la desventura mas fuerte!...  
Si á don Rufo di la muerte,  
yo no lo púe evitá!  
tambien me quiso robá  
mi mujé!... viles deseos!...

VOZ. (Dentro.) Por el alma de dos reos  
á quien van ajusticiar...

DIEGO. Ay! que me aterra esa vól!...  
Consuelo del arma mia!...  
mi esperansa, mi alegría!...  
toitito se me acabó!...  
Dáme aliento, Santo Dió...  
Necesito fortaleza  
pa morí con enteresa;  
y no quiero que la gente  
diga que Diego Corriente  
fué ar supliso con tristesa!

### ESCENA V.

GUADAÑA dormido, CONSUELO, CHAFAROTE, que entran sin verlo. DIEGO.

CONS. Mi Diego!...

DIEGO. Consuelo aquí?...  
pa qué vienes, prenda mia!...

CONS. ¿Pa qué vengo-me preguntas?...  
pa erramá mis lagrimitas  
en este pecho, mi Diego!...  
Pa darte la despedia  
poique te vas para siempre!...  
y aunque yo pronto te siga,  
poique yo me moriré  
fartando tu presonita,  
me despio, poique á verte  
no gorveré en unos dias,  
jasta que causá mi arma  
de encontrarse aquí metia

- en este corasonsiyo  
yeno de pena, aburria  
mande muy enhoramala  
carse que la martirisa,  
y vaya ar sielo á buscarte  
pa disfrutá mejor via!...
- DIEGO. Consuelo, er való me farta!...  
caya por Dios; no me digas  
esos pesares que sufres  
y que mi pecho lastiman!...  
Voy á morí, bien lo sé!...  
mas puede que Dios premita  
que traiga indurto pa mí  
mi protectora queria!...
- CONS. Ay, Diego!... que tú no sabes  
el mal que tienes ensima!  
El mardesio Asistente,  
por tóo er camino que guia  
hasta Córdoba, mandó  
varios hombres de Seviya,  
que se encuentran apostaos  
para que yegar le impien  
á los postas, por si ellos  
nos traen la buena notisia.
- DIEGO. Dios mio!... ¡tan malo soy?...  
¡hay en er mundo justisia?
- CHAF. No señó, que no la hay!  
hay mardá!... hay tirania!...  
un hombre de bien no puee  
si un malo le martirisa,  
ó procura despecharlo  
al otro mundo en seguia,  
ni defenderse siquiera;  
poique aluego la justisia,  
que tenga rason ó no,  
en una jorca lo guinda!...  
Si es la verdá lo que isen  
presonas mu escribias,  
que los difuntos que mueren,  
dempué de muertos emigran,  
y que ar que vivió señó  
se convierte en laigatija;

- si los que viven ahora  
en otros tiempos vivian  
en otra forma, sin dua  
el Asistente é Seviya  
ha sio rasimo corgao,  
segun vemos que se inclina  
á corgá los infelises  
caquí por su banda piya!
- CONS. ;Y no sabes lo peó...  
pa yebá á cabo la intriga,  
y er deseo de matarte,  
disponen... qué picardia!...  
adelantá tu suplisio!...  
Ay!... me mata esta agonía.
- DIEGO. Tranquilísate, Consuelo:  
no errames tú lagrimitas,  
que valen eyas mas oro  
que puen dar dosientas minas!  
Por mí no siento la muerte;  
mas tengo el arma aflegia,  
poique te dejo, Consuelo,  
en este mundo soliya!...  
Dios que conoce mi arma  
y sabe que arrepentia  
de mis crímenes pasaos  
ahora está de mancha limpia,  
poique es cosa autorisá  
por la rason y justisia  
que ar que ven que quien matalo  
defienda siego su via,  
er que es justo y bondaoso  
le resibirá en seguia  
en su trono selestiá,  
onde á naide mortifican.  
Ya confesé y comurgué,  
y sardré de la capiya  
pensando en Dios... ay!... y en tí!...  
(Ay! que me mata esta agonía!)
- CONS. (Probe Diego!... á mis años  
esta pena masisina!...)
- DIEGO. Ascúchame, mi Consuelo,  
enjuga er yanto, arma mia;

y manque sufra tu pecho  
ocurta tus lagrimitas;  
no me jagas que las vea,  
poique mi arma nesesita  
mucho való pa salí  
por las cayes é Seviya!  
ar lao dun Sacerdote;  
viendo ar pueblo que me mira;  
las mujeres asomás  
á los barcones, y ensima  
jasta é los mesmos tejaos  
los chicos con griteria;  
y ar verme pasá, dirán  
con er yanto en la mejiya:  
«Aquer es Diego Corrientes  
que ya ar suplisio camina.»  
Y dempué veré la horca;  
veré la sogá mardita,  
y er cuadro que formará  
la veterana melisia!...

Tóo este terrible aparato  
que el arma del reo contrita,  
no bastará á que desmaye  
poique es grande el arma mia!  
pero si veo tus lágrimas;  
si er doló que te lastima  
recuerdo, yo... yoraré,  
y... no! no!... que nunca digan  
que er que fué valiente, aluego,  
fué á morí como un gayina!

Cons.

No, Diego, no yoraré;  
ya estan secas mis mejiyas:  
míame tranquila, serena  
y en mis labios la sonrisa!...  
Pero ven... ven junto á mí,  
jíncate aqui en roiya;  
quiero pedirle ar Señó  
por tu arma cadoro, en via!

(Se arrodillan delante del Crucifijo: Chafarote se arrodilla tambien, pero en segundo término.)

Jesucristo, tan jermoso!..  
mas que las luses er día;

criador de too lo nasio;  
tú que á toitos nos cuida;  
tú que hase que er só caliente  
desde la gente nasia  
hasta las plantas y flores  
y hasta las hormiguiillas  
que trabajando en la tierra  
por toitas partes caminan;  
no te orvies de mi Diego!...  
que si le sarvas la via,  
un hábito vestiré;  
oiré descarsa sien misas  
y ayunaré toos los viernes  
que sean ó no de vigilia:  
por las penas de tu madre,  
por tu corona de espinas,  
y por tu mesmo suplisio  
sarva ar bien del arma mia!

(Durante la plegaria, Guadaña, que ha estado dormido recostado en el tabladillo y cubierto con una manta se ha ido incorporando, y al concluir Consuelo prorumpe con un a carcajada burlona: todos se vuelven sorprendidos.)

GUAD.

Já! já! já!

CHAF.

Quién está ahí?...

Guaña!...

CONS.

¡Virgen mia! ..

Ay, Diego!... ¿poi qué te ponen  
Dios y el diablo en la capiya!

GUAD.

Er diablo, señá Consuelo?...

CHAF.

¡vaya que es cosa de risa!  
Paqué está ese piyo aquí!...

GUAD.

Cuenta con lo que se diga!  
no abuse usté pa insultarme  
de que me miro en capiya...

Yo también voy á morí;  
si de verme sorrorisa,  
sepasté que como Diego  
moriré en la sogá misma!

Vamos juntos á emprendé  
er viaje de la otra via!...  
hasta corgao en la horca

- tengo é sé su pesaiya!...
- CHAF. Lo mato aqui, señó Diego,  
pa que ni aun eso consiga?
- DIEGO. No, Chafarote!...
- CONS. Eso no!  
y de consuelo te sirva,  
mi Diego, que Jesucristo  
entre dos ladrones iba!  
Ab! (El reloj da las diez.)
- GUAD. La hora? Gracias á Dió!...
- DIEGO. Consuelo, solo temia  
que el reló diera esa hora  
y tú esté aqui otavia!
- CHAF. ¡Por via é la mar salá!

### ESCENA VI.

EL ASISTENTE, Alguaciles: en seguida dos Sacerdotes, el Verdugo y el piquete.

- ASIST. (Á Consuelo y á Chafarote.)  
Vamos afuera de prisá!  
que vienen los sacerdotes  
y toda la comitiva!
- CONS. (Abrazándole.) Adios, Diego, que muy pronto  
contigo iré!
- DIEGO. No, arma mia!  
vive pa resá por mí!...
- ASIST. (Á los alguaciles.) Despachad á toda prisá!  
Separadlo!... (Salen todos.)
- GUAD. Bien, así!  
cuar me goso en su agonía!...
- CHAF. (Malos mengues se tajelen  
al Asistente é Seviya!)
- ASIST. Obedeced!...
- DIEGO. Hay un Dios  
y es justo?... No, no, Mentira!

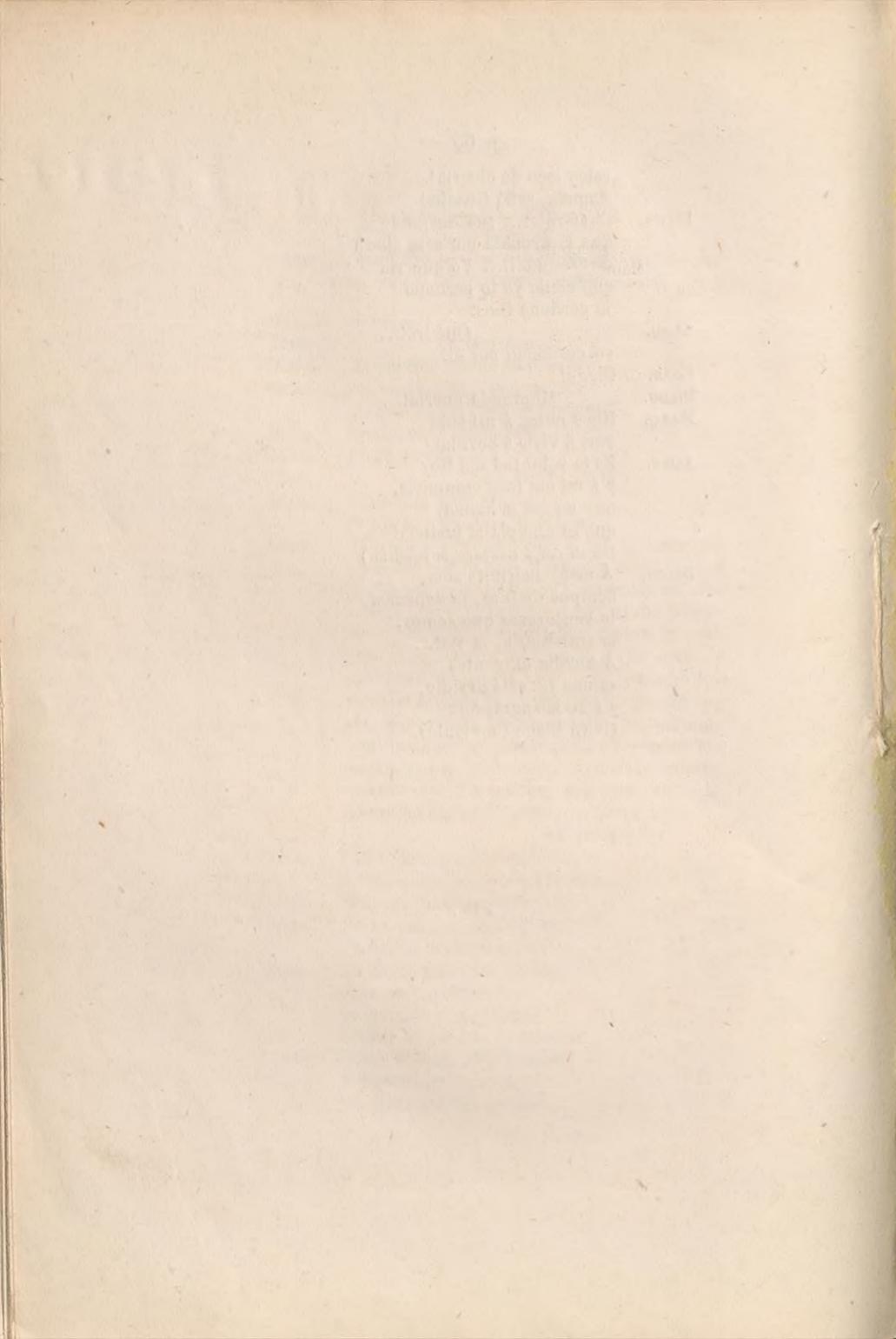
ESCENA VII.

DICHOS, la MARQUESA en traje de camino con un pliego cerrado, seguida del VIAJERO y varias personas.

- MARQ. Deteneos!
- TODOS. La Marquesa!...
- MARQ. El perdon traigo yo misma!
- DIEGO. Perdóname tú, Dios mio!...  
mi arma á tu podé se humiliar!
- MARQ. Leed, señor Asistente!...
- GUAD. ¿Será verdá?...  
Muy bien!... viva...
- CHAF. Muy bien!... viva...
- GUAD. El indulto para él!...  
er libre y yo no... mentira.
- ASIST. (Leyendo.) «En atencion á las razones es-  
»puestas por la Sra. Marquesa del Nardo, y  
»habiendo muerto Diego Corrientes en de-  
»fensa propia al hombre que trataba de ro-  
»bar á su mujer, segun declaracion firmada  
»por el ventero y los mozos de la venta, y  
»los informes que me ha dado el mayordo-  
»mo del difunto D. Rufo, que ha venido con  
»la Marquesa; vengo á darle mi perdon,  
»intimándole yo mismo pena de muerte sin  
»apelacion ni formacion de causa, si vuelve  
»á cometer otro crimen, ó á usar armas de  
»ninguna clase, bajo ningun pretexto.»  
«Yo el Rey!»
- CONS. Tanto bien parese sueño!...  
(Diego besándole la mano á la Marquesa.)
- DIEGO. Señora, Dios la bendiga!...
- GUAD. Se salva!... se salva y muero!...  
mal rayo le haga senisa!
- MARQ. La gente que usted apostó,  
á las postas detenia:  
pero nadie sospechaba  
trajese el perdon yo misma!
- CHAF. Libre Diego!... Viva el rey  
y la Marquesa que viva!...  
yo le quitaré los grillos!...

- estoy loco de alegría!...  
Mamola, señó Guadaña!  
DIEGO. Chafarote!... ¡no imagina  
que es crueldá burlarse ahora  
de ese infeli?... Yo querria  
que como yo lo perdono  
le perdone Dios!
- GUAD. Qué ira!...  
yo perdonao por él!
- CONS. Diego!
- DIEGO. Mi prenda queria!...
- MARQ. Hijos míos, á mi lado  
vais á vivir á Sevilla!
- ASIST. Es la voluntad del Rey  
y á mí me toca cumplirla,  
mas en ese criminal,  
que se cumpla la justicia!
- (Se llevan á Guadaña al suplicio.)
- DIEGO. Á usté, mairinita mia,  
dempué de Dios, le debemos  
lo venturosos que semos,  
la susistencia, la via!...  
Á Sevilla diligentes  
vamos ya: está desidio,  
y á su lao agraesio  
vivirá Diego Corrientes.

FIN.



María y María.  
Madrid en 1818.  
Madrid á vista de pájaro  
Miel sobre hojuelas.  
Mártires de Polonia.  
¡María! ó la Emparedada.

Negro y Blanco.  
Ninguno se entiende, ó un hombre tímido.  
Nobleza contra nobleza.  
Sin es todo oro lo que reluce.

Olimpia.

Propósito de enmienda.  
Pescar á rio revuelto.  
Por ella y por él.  
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.  
Por la puerta del jardín.  
Poderoso caballero es D. Dinero.  
Pecados veniales.  
Premios y castigo, ó la conquista de Ronda.

¡Que convido al Coronell...  
Quien mucho abarca.  
¡Qué suerte la mía!  
¿Quién es el autor?

¿Quién es el padre?

Rebeca.  
Rival y amigo

Su imagen.  
Se salvó el honor.  
Santo y peana.  
San Isidro (*Patron de Madrid*).  
Sueños de amor y ambicion.  
Sin prueba plena.  
Sobresaltos de un marido.

Tales padres, tales hijos.  
Traidor, inconfeso y mártir.  
Trabajar por cuenta ajena.  
Todos unos.

Un amor á la moda.  
Una conjuracion femenina.  
Un dómíne como hay pocos.  
Un pollito en calzas prietas.  
Un huesped del otro mundo.  
Una venganza leal.  
Una coincidencia alfabética.  
Una noche en blanco.  
Uno de tantos.

Un marido en suerte.  
Una leccion reservada.  
Un marido sustituto.  
Una equivocacion.  
Un retrato á quemaropa.

¡Un Tiberio!  
Un lobo y una raposa.  
Una renta vitalicia.  
Una llave y un sombrero.  
Una mentira inocente.  
Una mujer misteriosa.  
Una leccion de corte.  
Una falta.  
Un paje y un caballero.  
Un si y un no.  
Una lágrima y un beso.  
Una leccion de mundo.  
Una mujer de historia.  
Una herencia completa.  
Un hombre fino.  
Una poetisa y su marido.  
¡Una regicida!  
Un marido cogido por los cabellos.

Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

## ZARZUELAS.

Angélica y Medora.  
Armas de buena ley.  
A cual mas feo.

Claveria la Gitana.  
Cupido y Marte.  
Ceño y Flora.

D. Sisenando.  
Doña Mariquita.  
Don Crisanto, ó el Alcalde proveedor.

El Bachiller.  
El doctrino.  
El ensayo de una ópera.  
El caletero y la mája.  
El perro del hortelano.  
En Ceuta y en Marruecos.  
El leon en la ratonera.  
El último mono.  
Enredos de carnaval.  
El delirio (drama lirico.)  
El Postillon de la Rioja (*Música*)  
Vizconde de Letorieros.

El mundo á escape.  
El capitán español.  
El corneta.  
El hombre feliz.  
El caballo blanco.  
El Colegial.

Harry el Diablo.

Juan Lanas. (*Música*)  
Jacinto.

La litera del Oidor.  
La noche de ánimas.  
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.  
Las bodas de Juanita. (*Música*)  
Los dos flamantes.  
La modista.  
La colegiala.  
Los conspiradores.  
La espada de Bernardo.  
La hija de la Providencia.  
La poca negra.  
La estatua encantada.  
Los jardines del Buen Retiro.  
Loco de amor y en la corte.  
La venta encautada.

La loca de amor, ó las prisiones de Edimburgo.  
La Jardinera (*Música*)  
La toma de Tetuan.  
La cruz del Valle.  
La cruz de los Humeros.  
La Pastora de la Alcarria.  
Los herederos.

Mateo y Matea.  
Moreto. (*Música*).

Nadie se muere hasta que Dios quiere.  
Nadie toque á la Reina.

Pedro y Catalina.  
Por sorpresa.  
Por amor al prójimo.

Tal para cual.

Un primo.  
Una guerra de familia.  
Un cocinero.  
Un sobrino.  
Un rival del otro mundo.

# PUNTOS DE VENTA.

Madrid: Librería de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS.

Adra.....	Robles.	Lucena .....	Cabeza.
Albacete.....	Perez.	Lugo.....	Viuda de Pujol.
Alcoy.....	Martí.	Mahon.....	Vinent.
Algeciras.....	Almenara.	Málaga.....	Taboadela.
Alicante.....	Ibarra.	Idem.....	Moya.
Almería.....	Alvarez.	Mataró.....	Clavel.
Avila.....	Lopez.	Murcia.....	Hered.de Andrion
Badajoz.....	Ordoñez.	Orense.....	Robles.
Barcelona.....	Sucesor de Mayol.	Orihuela.....	Berruezo.
Idem.....	Cerdá.	Osuna.....	Montero.
Bejar.....	Coron.	Oviedo.....	Martinez.
Bilbao.....	Astuy.	Palencia.....	Gutierrez é hijos.
Burgos.....	Hervias.	Palma.....	Gelabert.
Cáceres.....	Valiente.	Pamplona.....	Barrena.
Cádiz.....	Verdugo Morillas y compañía.	Pontevedra.....	Verea y Vila.
Cartagena.....	Muñoz Garcia.	Pto. de Sta. Maria.	Valderrama.
Castellon.....	Perales.	Reus.....	Prius.
Ceuta.....	Molina.	Ronda.....	Gutierrez.
Ciudad-Real.....	Arellano.	Salamanca.....	Huebra.
Ciudad-Rodrigo..	Tejada.	San Fernando...	Martinez.
Córdoba.....	Lozano.	Sanlúcar.....	Esper.
Coruña.....	Lago.	Sta. C. de Tenerife	Power.
Cuenca.....	Mariana.	Santander.....	Hernandez.
Ecija.....	Giuli.	Santiago.....	Escribano.
Ferrol.....	Taxonera.	San Sebastian...	Garralda.
Figueras.....	Bosch.	Segorbe.....	Mengol.
Gerona.....	Dorca.	Segovia.....	Salcedo.
Gijon.....	Crespo y Cruz.	Sevilla.....	Alvarez y comp.
Granada.....	Zamora.	Soria.....	Rioja.
Guadalajara.....	Oñana.	Talavera.....	Castro.
Habana.....	Charlain y Fernz.	Tarragona.....	Font.
Haro.....	Quintana.	Teruel.....	Baquedano.
Huelva.....	Osorno.	Toledo.....	Hernandez.
Huesca.....	Guillen.	Toro.....	Tejedor.
I. de Puerto-Rico.	José Mestre.	Valencia.....	Mariana y Sanz.
Jaen.....	Idalgo.	Valladolid.....	H. de Rodriguez.
Jerez.....	Alvarez.	Vigo.....	Fernandez Dios.
Leon.....	Viuda de Miñon.	Villan. <sup>a</sup> y Geltrú.	Creus.
Lérída.....	Sol.	Vitoria.....	Illana.
Logroño.....	Verdejo.	Ubeda.....	Bengoa.
Lorca.....	Gomez.	Zamora.....	Fuertes.
		Zaragoza.....	Lac.